JULI ETERNO

SUPLEMENTO 65

LULLI

el ave símbolo de la paz

….De la lejanía con cariño 1º julio, 2024

SUPLEMENTO 65
PRESENTACION

Víctor Velazco López

No imaginé que mi amigo Rayito (Vicente Eyzaguirre) me enviaría dos documentos de los años 1940 y 1946; y al agradecerle le pregunté cuál es el que le gustó más y me dijo: Lulli, el ave símbolo de la paz, como diciendo que los niños deben nutrirse con la lectura, e igualmente pienso que los Sres. profesores también deben leerlo, para comentar con sus educandos, por lo que alcanzamos a ustedes como el Suplemento 65 de la revista virtual de ustees Juli Eterno.

Considero que Rayito, siendo Profe de Lengua y Literatura, tiene la inquietud latente de que los aimaras siquiera lean, cuando desde los tiempos del insigne Ludovico Bertonio se tenía la inclinación al conocimiento a través de la lectura; motivo por el que agradecemos el aporte de mi amigo Vicente Eyzaguirre.

Juli Eterno, expresa su gratitud y reconocimiento sincero al Maestro José Portugal Catacora, quién entregó su vida por promocionar la lectura a través de muchas de sus obras: Niños del Collao, La Escuela Andina del Porvenir y, una serie de 7 o más cuadernillos de Lectura para Niños, con distintos motivos como cuentos, leyendas, historietas y tradiciones.
Una acción de gratitud a Don José Portugal, sería que en las diferentes UGEL promuevan, que en las Instituciones Educativas se Instituya la lectura por los beneficios que recibirían los educandos.

En cinco días se celebrará el Día del Maestro, fecha en que todos los peruanos debemos alentar la labor docente, ya que es la única vía para que nuestro Perú resurja y se dejen los espejismos de los políticos que lo único que persiguen es el bienestar personal; entonces, necesario una actitud de apoyo efectivo a la Educación.

¡ Feliz Día, Maestros del Perú!.

LULLI

(El Ave Símbolo de la Paz)

Autor: JOSÉ PORTUGAL CATACORA

Cuenta la Leyenda:

E| tercer monarca de la primera dinastía inca acababa de ascender al trono imperial del Cusco.
iLloqe Yupanquil! lo aclamaron sus vasallos porque era costumbre en aquella época denominaran los reyes incas con los adjetivos inherentes a su aptitud o sus dones personales.
"Lloqe significaba su destreza en el manejo del arco y la flecha, y Yupanqui, su especial capacidad para el dominio de la estadística por medio de los quipus.
Palpitaba en el corazón del joven Inca un deseo incontenible de triunfos inalcanzables - SU alma cesaba de tejer sueños de infinita grandeza para su reino.
Una larde, sentado sobre blandos cojines de finísimas telas de vicuña, al rescoldo de las últimas horas vespertinas iluminadas de arrebol, empezó a platicar consigo mismo sobre cómo realizaría Sus sueños de grandeza.
A su imaginación asomaron muchos planes:
unos, extraordinariamente fantásticos y otros, plenos de realismo enardecedor y exultante
Estos últimos planes brotaron de los relatos que su abuelo Manco solía prodigarle, durante los paseos por las praderas cercanas al palacio, cuando era muy niño todavía y cuando todo aquello le parecía sólo una bella fantasía.
Pues en aquella tarde de histórica evocación, recordó con la nitidez que imprimen las vivencias infantiles, cómo su egregio abuelo le hablaba de regiones distantes y elevadas, circundadas de blancas montañas; de pueblos nómades y abandonad os que vivían en constantes luchas y sobre todo, de un lago maravilloso sobre una meseta inmensa, que era como el

ojo de la "madre tierra" en cuyo iris azulado - límpido, el padre sol' se miraba todos los días.
Al impulso de aquellos vivos recuerdos, súbitamente resolvió marchar hasta esas ignoradas regiones.
Al día siguiente convocó al Consejo de los Orejones, que dejara establecido su padre Sinchi, para orientar su gobierno de Inca joven.
Y ante la estupefacción de sus mayores, propuso su plan para marchar hasta las lejanas regiones en que la ''madre tierra' tenía un enorme ojo de azules fuentes, y convertir a los hombres de aquellas comarcas a la religión del sol.
Vuestro plan es tan descabellado como aquel que habéis concebido en vuestra infancia, pretendiendo ir a cazar las estrellas, oh, ingenuo Soberano hijo del sol- arguyó uno de los más destacados orejones y continuó observando: - Aquella región es completamente inhóspita. El frio y el viento tienen allí tal fuerza que hasta las piedras gimen en los inviernos. Las pampas y las punas parecen tostadas por el clima inmisericorde; pues apenas producen algunas plantas enanas como les chilliguas, las ttolas y las qeñuas (1). Y entre los animales, sólo el cóndor, las vicuñas y los guanacos son capaces de en esas alturas. No importa respondió el Inca con férrea voluntad y argumento.
La descripción que habéis hecho me da mayores fuerzas y siento nuevos deseos de emprender la jornada, porque si allí viven hombres y nosotros somos hombres, no veo la razón de que ellos solamente sean capaces de habitar en esos climas.
Es que esos hombres son de una fortaleza distinta a la nuestra y son belicosos hasta el salvajismo. Vuestra vida se expondría a serios peligros si intentaseis llegar hasta ellos.
Pues bien: Si esos hombres nos atacan, nosotros también los atacaremos
No debéis olvidar la consigna sagrada que nos ha dejado el tronco principal de nuestra regia estirpe, el Gran Manco Capac, que en estos momentos seguramente nos escucha desde el camposanto silencioso del 'alajhpacha', (2) para propagar su gloriosa doctrina de redención humana y la de nuestro "padre sol', en forma pacífica y sin violencias- arguyeron los ancianos.
Bien lo sé todo - replicó el Inca - y no tengo el menor propósito de quebrantar mi promesa de salvar a los hombres de la barbarie por el bien y por la persuasión. Pero si los hombres no entienden la razón, insisto que usaremos de la fuerza. y para ello organizaremos un personal de hombres

especialmente preparados para la pelea - luego de meditar breve y profundamente, concluyó en forma imperativa: Las*'maqanas'' (3) que usamos para defendernos de los pumas, los "'lihuis'' (4).que utilizamos pera pescar las perdices, las flechas que empleamos para la caza de los animales selváticos, y hasta las huarakas'' (5) con que conducen las llamas nuestros pastores por las punas, se convertirán en armas de ataque y defensa. y así fue. Se hizo la selección de lo más granado de la juventud del Cusco y sus alrededores. I se emprendió la preparación militar.

Se reunió primero a diez hombres expertos en el manejo de cada uno de los cinco tipos de armas el mismo Inca se encargó de tecnificarlos, mediante una serie de prácticas sistemáticamente organizadas, que pronto se convirtieron en teoría i táctica militar inca.

Los cinco grupos de hombres militarizados se distribuyeron sobre otros grupos de diez jóvenes cuando estos estuvieron debidamente preparados se desplazaron sobre otras decenas. Así, sucesivamente. se llegó a preparar a cinco mil soldados perfectamente adiestrados

De ese modo nació el invencible ejército del imperio organizado por decenas. centenas - millares: ejército que tantas y tan gloriosas conquistas realizará, hasta convertir el dominio de los incas en todo un imperio-confínenle, cuyos confines terminaban en dilatadas costas marítimas o se perdían entre misteriosas selvas inaccesibles.

Al mismo tiempo que se llevaba a cabo la preparación militar de la expedición, se hacía también el avituallamiento y la dotación de armamentos y vestuario apropiado para el clima de la región hacia donde se proyectaba la empresa., Todo el pueblo del Cusco, sin distinción de edades ni sexos, contribuía esta tarea. Nadie podía escatimar esfuerzos porque se trababa de un acontecimiento sin antecedentes en la naciente vida del Imperio; vida que en aquellos días palpitaba presa de dos emociones intensas: la creación del primer ejército inca y la próxima partida de la primera expedición conquistadora hacia tierras desconocidas.

Los flamantes soldados esperaban ansiosos el momento de la partida.

Las madres, las esposas y las hijas suspiraban angustiadas, al aproximarse el día de la despedida y el Inca tenía concentrado su pensamiento en todos los detalles de la organización expedicionaria, y su fe en el éxito de la empresa que se había propuesto realizar contra toda resistencia de sus mayores, aunque corriera el riesgo de no volver a pisar sus lares nativos.

La expedición salió del Cusco al terminar la época de las lluvias. Marchó por las orillas del Vilcanota, hasta las fuentes de su nacimiento, de donde nace hacia la cuenca del Titicaca el rio Ramis.
Continuó siguiendo el curso de este río y llegó a la región donde habitaba la tribu de los Ayajh- huayras.
Hasta allí, los pueblos' del tránsito habían dejado pasar la expedición, unos con miradas ingenuamente curiosas y otros, recelosos y huraños, pero los más con francas muestras de sometimiento, ofreciendo homenajes y presentes.
Pero los Ayajh-huayras no se comportaron del mismo modo. Inesperadamente y antes de que el Inca hubiera podido enviarles el cortés saludo que venía ofreciendo a las tribus del camino, atacaron en forma violenta y por retaguardia; de modo que el ejército del Inca no tuvo más remedio que batirse, aunque con el consiguiente abatimiento de la primera vez, lo que le obligó a acelerar la marcha hacia el cerro Pucará, donde se inició la fortificación que más tarde fuera perfeccionada al ser concluida por incas posteriores.
Mientras duraba el asedio de los Ayajh-huayras, el invierno empezó a azotar la región. Por las noches, el frio era tremendo, insoportable, Y los ejércitos expedicionarios tenían que batirse contra la ferocidad de los atacantes bajo el rigor aplastante de las inclemencias de la naturaleza.
Después de varias semanas, por fin la lucha cesó y cuando la expedición se disponía a continuar su marcha hacia el interior del Altiplano, llegaron los emisarios de Atun Qolla y Paucar Qolla, los reyes más importantes de la región noroccidental del lago, portadores de saludos de cortesía y cuantiosos presentes de provisiones de la mejor calidad alimenticia de la zona, para el Inca y sus huestes.
El Inca los recibió con la mayor afabilidad y por su parteles correspondió con el envió de ropas finas y bellísimas joyas.
A los pocos días, el Inca y su séquito se hospedaban en la residencia señorial de Atun Qolla donde acudió Paucar a saludarlos.
En aquella residencia que constituía uno de los más importantes centros de cultura collavina de la época, se selló la primera amistad quechua-qolla en un solemne acto donde se pronunciaron parcos discursos de una hondura filosófica propia de la mentalidad simplista del hombre americano de los Andes.

Jatun Qolla fué el primero en hablar y dijo: Saludo al Soberano hijo del sol y le ofrezco mi amistad y el de los míos, porque sé que su presencia en nuestros dominios tiene la misión de trabajar por la paz entre los hombres,
Luego habló Paucar Qolla: Soberano Rey del Cusco: nuestras almas duras como las rocas andinas que guardan ricos filones de metales preciosos, atesoran nada más que buenos sentimientos. Y en homenaje a ellos os ofrezco también mi amistad.
Al final habló Lloqe Yupanqui: Ansiaba conocer las tierras que dieron carne y alma a mis mayores, los fundadores del Gran Ayllo del Cusco. Y al cumplirse mis anhelos, con infinito placer y con gran honor os entrego, el credo de paz, de progreso y trabajo, que me legaron, mis abuelos, como sincero tributo al calor espiritual. En paradójico contraste con el frio de estos lares, con que me habéis acogido. Y así diciendo entregó las leyes morales y religiosas incas a los reyes del collao, en un manojo de quipus, como Moisés entregara las tablas de la ley al pueblos hebreo. al bajar del monte Sinaí.
Multitudinarias voces corearon el "ama suha" (no robes) el "ama llulla" (no mientas) y el "ama quella" (no seas perezoso), pronunciados por el Inca al concluir su elocuente discurso y un solemne 'musoth causay causachun
(Que viva la nueva era) selló el acto.
Después durante noches y días continuados platicaron sobre el Altiplano. la misión Lloqe Yupanqui, así como sobre la realidad político social de los pueblos del altiplano.
Al continuar la expedición, Atun y Paucar Qolla, con buena cantidad de sus gentes, lo acompañaron al Inca.
A lo largo de un día de viaje arribaron a las orillas del Titicaca, el lago que al decir de Manco Capac, era como el ojo de la ''madre tierra en cuyo iris azulado y límpido, el "''padre sol se miraba todos los días.
Se enteraron de la existencia de un antiguo adoratorio dedicado al "dios Qocha'' (el dios lago) y allí se dirigió la expedición.
Tras otro día de recorrido por rumorosas playas y bellos senderos que iban plisando pintorescas quebradas limitadas por escabrosas, colinas rojas.
los ejércitos acamparon en una explanada tendida
dl pie de una inmensa roca, levantada en forma vertical, cual gigantesco paredón de una misteriosa pagoda, india.
La comitiva se dirigió al adoratorio, trasponiendo una megalítica portada, y por un estrecho desfiladero de bellísima conformación natural llegó

a la más alta de las gradas empotradas sobre cunetas pétreas, a manera de sinuosos andenes. Desde allí podía contemplarse un panorama de horizontes dilatados, poco familiares para el monarca extranjero; porque en la región del Cusco los panoramas se corlan con los cerros que forman las quebradas.

Y aquel día, el lago de las misteriosas leyendas lucia una mágica sucesión de matices, desde el ópalo blanquecino de los remansos, hasta el agua color marino -intenso de las lejanías, y sus brisas exhalaban una frescura vivificante. que producía verdadero deleite espiritual en los espectadores.

Al fondo murallas enormes, tatuados de penachos blancos, en majestuosa armonía con el amplio cielo azul del mediodía, completaba el cuadro de magnifica severidad estética, propia de los ambientes altiplánicos Inspirado por aquella visión extraordinaria. Lloqe Yupanqui dispuso la Celebración de un día de fiesta en honor al ''dios Qocha

Después de verificada la ceremonia ritual, en que los sacerdotes vaticinaron el más completo éxito de la expedición, la fiesta fue seguida de varios días de solaz y esparcimiento para los ejércitos expedicionarios, alternaron entre juegos y maniobras militares entusiastas, en los que el mismo Inca participaba.

Dícese que desde entonces, aquel lugar olvidado se llamó Inca anatahui" ''(Lugar de recreación del Inca); nombre sugerente y evocador que sólo bastaría para convertir aquel bello, paraje legendario en un parque nacional de importancia turística.

CULMINA LA LEYENDA:

Mientras la expedición incaica dirigida por su propio-monarca y asesorada por los reyes collas, rendía pacifico culto al ''dios Qocha"', las tribus vecinas vivían días de beligerancia.

Porque los reyes collas Jatun y Paucar, eran enemigos ancestrales de la gran tribu de los Lupacas, cuyos jefes, los temibles emperadores aymaras:

Sapana - Kkari, se enfadaron terriblemente, al saber que en compañía de Lloqe Yupanqui venían sus antiguos adversarios.

Los dos monarcas habían celebrado varias conferencias y acordaron concentrar sus ejércitos, en el cerro más elevado de la zona, para emprender desde allí una severa ofensiva contra la expedición intrusa, hasta conseguir su total expulsión.

Así las cosas, cuando los expedicionarios, después de vadear*"Jila Jahuira" (rio Grande, hoy Ilave) acamparon en un lugar propicio junto a un manantial de aguas cristalinas, que, fue denominado más larde "Bebedero del Inca".

Desde allí, Lloqe Yupanqui despachó varios emisarios para entrevistar a los reyes Sapana y Kkari; pero los emisarios volvieron trayendo la noticia de que los reyes lugareños rechazaban la amistad del Inca y que la aceptarían solamente en el caso de que los entregara a sus enemigos Atun y Paucar Qolla. mutilados.

El Inca envió nuevos emisarios, anunciando que Atun y Paucar, ofrecían la misma buena voluntad que él y los suyos.

Pero la respuesta fue también negativa. Pues como demostración de completo rompimiento, los emisarios fueron devueltos mutilados de brazos, tal como seguramente se los querían ver a los reyes collas.

La bárbara actitud de Sapana y Kkari acabó con la paciencia del Inca, quien, a pesar de mantener redivivo el cuarto mandamiento de sus mayores:

"ama pilapas huañuchinquicho' (no matarás a nadie), tomó por aceptado el reto y arengó a los suyos. incitándolos a vengar el ultraje recibido luego inició la preparación de la ofensiva.

El día de la batalla amaneció.

El cielo estaba encapotado, de nubes de extrañas formas tumultuosas y obscuras, como si el sol hubiera extendido negras bambalinas por no presenciar el duelo que se avecinaba.

El ejército imperial avanzó desde Bebedero, en perfecta formación militar y de acuerdo con un plan estratégicamente concebido. Primero marchaban los soldados armados de flechas de gran alcance, preparados para iniciar la lucha desde largas distancias: a continuación iban los armados de "huarakkas u hondas, prestos a entrar en batalla a distancia más próxima; luego marchaban los hombres más fornidos, portando maqanas O mazas, dispuestos a rematar la pelea en lucha de cuerpo a cuerpo.

Por su parte los ejércitos de los reyes aymaras empezaron a descender desde las cumbres del cerro Pucarani, que aquel día parecía un volcán erupcionando lava, humana, en marcha beligerante, armados de hondas, mazas - piedras.

El ardor bélico rugía en ambas partes Blasfemias, imprecaciones e insultos, mezclados con el estridente sonar de los pututos de guerra, anegaban el campo envuelto en el ulular del viento cordillerano de la madrugada.

Pronto la pampa estuvo llena de más de diez mil guerreros de los dos ejércitos en duelo inevitable; los unos - conquistadores quechuas dispuestos a vengar el ultraje inferido por los reyes de la región en la dignidad de los emisarios del Gran Lloqe Yupanqui, y a someterlos por la fuerza; y los otros -indomables aymaras- resueltos a desalojar a los invasores que habían osado hollar sus dominios.

Las primeras flechas hendieron los aires y un clamor multitudinario de guerra invadió todo el campo de batalla, lanzando a los hombres, unos contra otros en son de matanza y sed de sangre humana, cuando derrepente ocurrió lo inesperado...

El cielo encapotado de densas nubes negras se abrió como una amplia ventana y una blanca alborada se asomó por el oriente, mostrando al astro rey, el sol, en todo su esplendor y brillantez.

A poco, como brotado de las ígneas entrañas del sol naciente, apareció un ave de tamaño gigantesco, luciendo bellos plumajes color de tornasol y rodeado de un halo misterioso, diáfano, indescriptible.

El ave misteriosa se dirigió de oriente a occidente en vuelo rápido, casi precipitado. Y una vez que estuvo sobre el campo de batalla se detuvo.

Luego, planeando, planeando, bajó hasta tocar casi las cabezas de los combatientes y a esa altura empezó a dar vueltas en vuelo parsimonioso

¡Lulli, el ave símbolo de la paz!

¡Lulli, el ave símbolo de la paz!

Exclamaron los guerreros, estremecidos de místico sobrecogimiento. Y llenos de unción se arrodillaron en masa.

La pampa semejaba a un inmenso adoratorio. Y nadie más pensó en la lucha.

Lloqe Yupanqui quedó maravillado de aquel inusitado cambio que se operaba en el campo enemigo. Y sin poder salir de su asombro se limitó a ordenar que sus huestes no se desplazaran en ningún sentido, mientras el ejército contrario no saliera del marasmo que lo dominaba.

Ante aquel hecho inesperado, Sapana y Kkari que, por tradición ancestral, sabían lo que significaba la aparición del pájaro sagrado, resolvieron darse por vencidos, deponiendo su actitud violenta tomada en contra del Inca. Era preferible que ellos y sus soldados murieran en manos del enemigo, que permitir el exterminio de todo su pueblo, desacatando el mandato divino de paz que con Lulli venía desde los cielos. Como había venido allá en las lejanías prehistóricas, en que SUS antepasados, por desobedientes.

provocaron las iras de dios, que con un cataclismo de fantásticas proporciones hizo perecer el primer imperio enraizado en estos lares: el Gran Tiahuanaco.

Por eso, los dos colosos conductores de la región andina del Collao, se despojaron de sus armas e insignias reales, - con los pechos descubiertos y las manos en alto, en señal de paz, haciendo reverencias ceremoniosas, se dirigieron al campamento enemigo, ante el asombro de sus propios soldados y la expectación de las fuerzas enemigas.

Antes que atravesaran el río (salado) que separaba a los dos ejércitos, Lloqe Yupanqui, con esa magnanimidad que tanto distinguió a los monarcas del Cusco, y acaso comprendiendo lo que ocurría en aquellos supremos instantes, dispuso que los reyes aymaras fueran recogidos en una litera y conducidos a su presencia con los honores que se merecían los reyes amigos.

Así ocurrió.

Y cuando Sapana - Kkari ingresaron al campamento del Inca y los reyes collas, éstos salieron a recibirlos, y los abrazaron como si fueran viejos amigos.

Transcurridos los primeros instantes de anonadamiento emocional en que, cada uno confrontó la inutilidad de sus raptos beligerantes, con recóndita pesadumbre, el Inca fue el primero en hablar:

Bienvenido seáis en pos de la nueva fe que traigo en nombre de mis lejanos ascendientes.

Gracias, oh, monarca de los quechuas contestó Sapana con acento grave y agregó: - Habéis venido en busca de nuestra amistad y nosotros os hemos rechazado, celosos de vuestra sinceridad. Mas nuestros manes nos han demostrado que estamos en error; vos lo habéis visto en la aparición del ave símbolo de la paz. Y acá estamos para aceptar vuestra amistad, si así lo juzgáis conveniente.

Estas manos encallecidas en la lucha por el engrandecimiento de mi pueblo, jamás ante otras manos se han debatido. Nuestro lema es vencer o ser vencidos. Pero hoy ha querido Lulli, el ave mensajera de la voluntad divina que se haga la paz en nuestras almas. Nos rendimos en aras de su aparición sublime y por el amor que profesamos a nuestra grey. No queremos que nuestro pueblo perezca, como pereciera en otros tiempos, por no haber sabido interpretar el primer advenimiento de Lulli- declaró con valentía Kkari.

Comprendo que las sagradas leyes morales y religiosas de vuestro linaje eclosionan en vuestros corazones aun creo que irrumpen en mi propia alma, acaso por fuerza de qué lejana heredad espiritual. Por eso, sería para mí y para mis hombres, un deshonor, aprovecharnos de estas supremas circunstancias para humillaros. Hemos venido sembrando verdades, amistad y paz por lodos los ámbitos, cumpliendo la misión santa que simboliza el oriflama de los siete colores que nos cobija. y os extiendo mi mano llena de respeto por el amor que profesáis a vuestro pueblo y de admiración por vuestra valerosa conducta que raya en el sacrificio - expresó el Inca y los abrazó nuevamente con verdadera efusión.

Los reyes collas Atun y Paucar, antes de pensar en la venganza de los enemigos rendidos, imitaron la austera actitud del Inca, haciendo derroche de admoniciones henchidas de generosidad.
Atun Qolla manifestó:
Viejas y mezquinas diferencias nos han tenido separados hasta hoy; pero, con el mensaje de buena voluntad que nos ha traído el monarca del Cusco y con la grandiosa aparición de Lulli. Que patentiza su sincera presencia, creo firmemente en el advenimiento de una nueva era para nuestros pueblos. Por eso propongo que seamos buenos amigos.
Luego intervino Paucar:
Bien sabe Kkari, con quien nos hemos medido en cien cómbales, que nunca he manchado mis manos inútilmente: que la magnanimidad ha sido siempre mi norma de conducta y la paz de los pueblos mi constante preocupación. En homenaje a estos postulados de mi vida, hago mía la propuesta de mi mayor Alun Qolla y, ofrezco mi amistad sin restricciones a los soberanos aymaras: Sapana y Kkari.
Finalmente volvió hablar el Inca:
Celebro con emoción intensa este gran acontecimiento, que trae un día de gloria para nuestros pueblos. Y creo justo que la segunda venida de Lluili debe perennizarse en la memoria de los tiempos.
Para ello, propongo que sellemos el pacto de nuestra amistad en un gran nudo de nuestras "huarakkas" y le ofrendemos a la gloriosa aparición de Lulli, el ave símbolo de la paz en un lugar propicio de este suelo que acaba de ser el escenario del nacimiento de una auténtica confraternidad social.
Dicho esto, los cinco monarcas entrelazar en sus huarakkas'" y lo colocaron sobre un improvisado altar de piedras.

Pero, cuando los sacerdotes se disponían a encender la fogata sagrada para quemar la ofrenda, tal como era de usanza ritual, Lalli bajó rápidamente desde la altura sobre el altar Improvisado y tomando el nudo de las cinco "huarakkas" entre sus poderosos picos se marchó a gran velocidad hacia el sur.

Todas las miradas lo siguieron sorprendidas y una interrogación invadió la pampa cuando súbitamente, desapareció Lulli entre las cuatro cumbres que se yerguen al final de la pampa.

Ante aquel hecho insólito, los dos ejércitos confundidos en una avalancha multitudinaria, indistintivamente, sin plan, y sin orden alguno, iniciaron su marcha hacia el sitio en que Lulli desapareciera; como dirigidos por mandatos sobrehumanos o como animados por fuerzas interiores de recóndita inspiración, seguidos de sus jefes y monarcas.

Cuando hubieron llegado al centro de las cuatro cumbres, el ave misteriosa se presentó nuevamente en el cielo. Bajó al fondo de la encrucijada y depositó la ofrenda de las cinco ''huarakkas'' en un sitio prominente central.

Los reyes comprendieron que la voluntad de Lulli era que la ofrenda se le tributara, no precisamente en la pampa que había servido de escenario al nacimiento de la paz en sus corazones, sino en aquella bella encrucijada paternalmente cobijada por las cuatro cumbres: Pucara, Qqara qolo, Sapa qolo y Ankar qollo.

Y allí se dispuso, la rendición del culto a Lulli, "'el dios de la paz".

Centenares de manos hábiles empezaron a edificar rápidamente un bello altar de piedras labradas- una gran extensión aledaña se cubrió con policroma y finas mantas sobre las que se instalaron los reyes, los sacerdotes y los militares nobles.

Entretanto, cuatro grupos de sacerdotes partieron en dirección de las cuatro cumbres, a recoger la '"ttola'' (6), para la pira sagrada. Cuando volvieron. innumerables feligreses les abrían paso, formando cuatro calles humanas que desde los cuatro picachos convergían hacia el sitio en que se levantaba el altar, presentando un aspecto imponente que acaso fue el que inspiró la formación de los cuatro suyos en los que más tarde floreció el Gran Imperio del Tahuantinsuyo.

Apenas estuvo expedito el altar, se encendió la pira sagrada con la 'ttola'' de las cuatro cumbres, en cuyo centro, pendiente de un largo madero adornado con cintas de colores, se colocó el nudo de las cinco "huarakkas

A poco, la pira ardía con gruesas llamas, despidiendo densas humaredas que se elevaban a grandes alturas como trombas gigantescas.
LOS sacerdotes tomando el extremo de las cintas que pendían del madero en que se había atado el nudo de las cinco "huarakkas", daban vueltas en torno al altar en marcha ritual, mascullando palabras cabalísticas.
Los cinco monarcas musitaban oraciones y rogativas.
Los nobles guerreros entonaban suaves melodías: "'jarahuis quechuas y 'qajellos' aymaras.
Toda la multitud permanecía de rodillas, con los ojos cerrados, y los labios casi juntos a la tierra en señal de sumisión y recogimiento. Y un absoluto silencio reinaba en todo el ambiente, mientras Lulli, volaba, de cumbre en cumbre por los cuatro picachos.
Cuando la pira se hubo consumado y los últimos espirales de humo se diluían en el cielo diáfano de la tarde, reducidos a leves formas, como el alma de los miles de hombres que en aquellos instantes se transportaban a mundos de insospechado misticismo panteísta, el ave mensajera de la paz emprendió su retirada en dirección del cenit.
Pendiente de las miradas atónitas, fue ascendiendo lentamente, y su visión se hacía cada vez más diminuta, cuando apenas se podía tener la sensación de la estela luminosa que iba dejando en su misterioso alejamiento, una voz de orden vibró en todos los oídos:
"-¡Hombres de piedra! Eternizad este día, estableciéndoos en el lugar en que habéis edificado el altar para celebrar la paz de vuestros corazones tendréis un glorioso destino en el correr de los tiempos.....
Y la Voz quedó vibrando en el cielo y su eco impregnado en los cuatro montes que circundan el sitio predestinado, donde los cinco monarcas ordenaron la colocación de las bases del nuevo ayllu.
Así se inició para la leyenda, la confraternidad de los pueblos del Altiplano, entre collas y aymaras, que pusieron fin a sus viejas querellas, al amparo de la generosa amistad de un monarca quechua, en un pacto que hubo de durar por muchas generaciones. Y aunque en el fondo nunca lograron fusionar sus pueblos en un solo haz de intereses la significación de aquel glorioso día fue una fuente inagotable de vínculo indeleble. De ahí que cuando los incas posteriores rompieron con los pueblos collas y aymaras y pretendieron someterlos por la violencia, éstos siempre supieron prestarse el apoyo que levantó barreras infranqueables para el propósito de los incas conquistadores, y que en el correr de los siglos, permitió al hombre del

collasuyo, acopiar fuerzas morales de rebeldía, altives y libertad, que perdurarán mientras exista esta zona geográfica en que el hombre y la tierra se consustancian en una expresión única de valores humanos.
Así se' hizo también la comprensión de los primeros incas con los pueblos del collao, como expresión de la hermandad cósmica entre el lago mítico que pariera a los incas y el rio sagrado que los acogiera; entre los picachos que parecen la personificación de dioses encanecidos de siglos y las quebradas que semejan a las concavidades de los senos próvidos de la *'madre tierra'; o entre el frio de las altas estepas y el calor de los valles ubérrimos; pero que fueron siempre distintas personalidades demográficas, clara y elocuentemente diferenciadas y separadas acaso por la solución de continuidad que se anuda en las cumbres del Vilcanota.
Y así nació el Gran Ayllu de Lulli, españolizado en Xuli durante la Colonia y simplificado en Juli, posteriormente. Tiene, pues, la virtud legendaria de haber nacido al calor de la inspiración del segundo advenimiento del "'dios de la paz" en tierras de la América Andina; como símbolo de amistad entre incas collas y aymaras; edificado en un sitio elegido por designio providencial de la mitología collavina, con puertas al norte y al sur para dar paso triunfal a los caballeros andantes por la carretera panamericana, con amplio mirador hacia las playas del Titicaca y protegido por los cuatro gigantescos muros cósmicos, en donde - al decir de los viejos tradicionistas aymaras-se posan los soles en los días radiantes y calurosos y la luna platica con las sirenas del lago en las noches de plenilunio.

Y AGREGA LA HISTORIA:
Cuando Cristóbal Colón abrió las puertas del Nuevo Mundo para la inmigración europea, y después de que Pizarro y sus funestos centauros asesinaron al último monarca tahuantinsuyano, en Cajamarca, el Altiplano del Collasuyo fue el foco de atracción de toda clase de aventureros conquistadores, por sus invalorables riquezas minerales.
Pero quiso la suerte que, junto, a insaciables buscadores de oro, arribaran valiosos elementos culturales de la época, como los dominicos y los jesuitas, y que en los tres siglos que duro el colonialismo español, al establecerse en Juli, hicieron que este pueblo y sus cuatro apus rivalizaran con las siete colinas de Roma, para ser bien llamada capital americana de la cristiandad, y que al disputarse el dominio de la mayor feligresía - la supremacía en la propagación de la fe cristiana, unos y otros, levantaron fastuosos

monumentos religiosos, en los que la piedra andina, animada de bellas formas del arte moruno, churigueresco, barroco e renacentista, se hacen presentes todavía ante la admiración de nuestro tiempo, en sus cuatro templos: Santa Cruz, San Pedro, San Juan de Letrán y Asunción; templos que no obstante de estar saturados de la más profunda fe evangélica, parecen dedicados a los cuatro "achachilas o apus de la mitología panteísta de los primeros pobladores de Juli.

Con tales valiosos elementos, Juli llegó a ser un verdadero emporio de la cultura mística trasplantada de la vieja Europa junto con el sistema feudal económico, que también encontró raigambre en el Altiplano, y del que han quedado resabios que representan una rémora para el porvenir.

Fueron gonfaloneros de aquella cultura espiritualista, ilustres frailes como Tomás de San Martin, fundador de la primera universidad sudamericana (la de San Marcos de Lima), Vicente Valverde, primer obispo del Perú conquistado, Ludovico Bertonio, autor del Diccionario Aymara, la obra clásica de literatura sobre tal lengua nativa, salida de las prensas de la segunda imprenta peruana (instalada en Juli), y otros muchos que hicieron cátedra de vida intensa logrando magnificas objetivaciones de valor esencialmente americano.

Pero no solamente la cultura espiritual alcanzo notables realizaciones , sino también del progreso material que se muestra con elocuencia fehaciente, en los restos de sus casonas solariegas, de grandes patios de corredores amplios y largos pasillos de portadas señoriales con escudos nobiliarios en cuyos interiores parece que todavía vaga el alma de las "gentes de grueso trato" y de apergaminados abolengos, de quienes nos hablan las tradiciones cuando se refieren a la bonanza material y al boato económico de los tiempo en que Juli rendía ochenta mil pesos anuales a la Corona Española, o cuando evocan los tesoros de los dominicos y los jesuitas, que al ser violentamente expulsados , dejaron misteriosamente ocultas sus fabulosas riquezas.

Al iniciarse las gestas libertarias en los pueblos americanos, Juli supo brillar entre las ciudades próceres, colocando sus ideales libertarios a la altura de su situación geográfica, rindiendo el tributo de sus hijos que sufrieron crueles escarmientos cuando se solidarizaron con la revolución de Tupac Amaru -

las libertades políticas del Perú y de América cayeron como aquel genial protomártir de aquellos arrestos de pueblo viril, le valieron Juli, el ser

coronada Villa Heroica a poco de instalarse la época independiente, y luego ascender a la categoría de capital de provincia, sobre los dominios de los antiguos lupacas, cuya importancia se acrecentó hasta conquistar el título de Ciudad antes de finalizar el siglo pasado.

La cultura juleña está representada por nombres de la envergadura de los Urbina, los Loza Yávar, los Catacora, los Valderrama, los Franco Hinojosa, los Cuentas Zavala y muchísimos más, quienes supieron dar esplendor y forma propia al pensamiento i a la cultura no solamente del Altiplano sino de toda la Nacionalidad, trasponiendo algunos los lindes de la Patria, ya desde la tribuna y el periodismo o ya desde el parlamento o la cátedra.

Su vida social prosaica adquirió también manifestaciones estéticas ricas en folklore genuinamente nativo, que en los "ochos de diciembre" y en otras diversas festividades, se hace presente en forma de numerosas variadísimas danzas; desde el 'choqela cazador de vicuñas cordilleranas, los distintos pulis de interpretación agrícola, los "phunas exultantes y los 'cullahuas' señeros; hasta los ''diablos', los "'huaca-huacas", los “Sikuris”y los "kkusillos", que representan ridiculizantes y burdas imitaciones de las costumbres españolas del siglo quince.

Hay que ver a Juli en un día de fiesta en que aquellas danzas llenan, las calles y las plazas con la algarabía de sus disfraces en los que lo grotesco y lo artístico se confunden en formas y colores de los más chillones a la par que atrayentes, porque arrastran consigo, durante horas interminables, infinidad de gentes, al compás del incesante sonar de zampoñas, pinquillos, quenas, tarcas, bombos y tambores que ejecutan músicas de las más diversas, desde los alegres huaynos de las zampoñas, hasta las melodías lúgubres de los ''auquipulis`; mientras la vecindad mestiza y blanca se deleiten entre comilonas y ricos vinos de Moquegua o refrescantes cervezas paceñas, espectando las famosas corridas de toros, que aún conservan el sabor de las mejores tardes sevillanas de los buenos tiempos españoles.

Andando los tiempos, Juli, como todo pueblo que vive intensamente se agosta a la larga, ha sufrido en los últimos decenios la decadencia consiguiente; decadencia de la que acaba de sacudirse con justicia y con virilidad.

Por eso al llegar a los 122 años de haberse erigido provincia, confronta el insurgimiento de una nueva etapa en su vida histórica, y la más elocuente tangibilización de su legendario destino, a tono con el glorioso pasado de su

era jesuítica, con la instalación de su Escuela Técnica Secundaria, su Colegio de Segunda Enseñanza y su Escuela Normal Rural.

La primera institución ha de levantar el nivel productivo del hombre juleño y acaso eleve a la categoría del más genuino arle nacional, la prodigiosa habilidad de sus mujeres que desde hace miles de años producen preciosos tejidos de lana. en los que la policromía de las primaveras derramadas sobre los papales, los quinuales los habales. se estilizan en delicadas y caprichosas formas matices inigualados.

La segunda_ ha de democratizar la educación secundaria, destruyendo el odioso sello de ser el patrimonio único de los menos.

Y la tercera ha de formar la auténtica vocación de la maestra nueva, aquella que reclaman los miles y miles de niños de los centenares de ayllus, que abandonados de la cultura y la fortuna y víctimas de un pasado oprobioso, se debaten en torno al gran ayllu de Juli, como se debaten en todo el altiplano, en toda la serranía peruana y en toda la América primitiva en pleno siglo veinte.

Cuando todos los valores sociales, culturales políticos y económicos que asisten este brillante redespertar, hayan contribuido a la más feliz realización de los objetivos de aquellas instituciones el Gran Ayllu de Juli volverá a brillar entre les pueblos altiplánicos: como símbolo de fraternidad humana, como atalaya de avanzada cultural. Como ciudad prócer y como pueblo rebelde, austero progresista de todos los tiempos.

voces nativas

1)Chilligua paja.. Tolla Leña..Queñua, arbusto de las cordilleras

2) Alajpacha, cielo

3) Maqana,mazo

4) Lihue, boleadora

5) huarakka, honda